

## Festival Contemporáneo

**H**abía de todo en la cuarta jornada del Ensemble Bartok e invitados, reunidos sobre el estrado de la Sala Claudio Arrau. La firme dirección de Robert Henderson, maestro asociado de la Sinfónica de Utah, aseguró el debido enlace de los diferentes factores, sin poder evitar que los instrumentos se ensañaran, a veces, con la voz de la solista. La excelente contralto Carmen Luisa Letelier mostró su fortaleza y muchas otras cualidades en una maratón vocal que habría dejado exhausta a una cantante menos experimentada.

Dicha resistencia admirable estuvo al servicio de una selección más bien heterogénea. Al centro del programa oímos creaciones de músicos

chilenos, que en esta oportunidad se reestrenaron. La composición "Viola d'amore", de Carlos Riesco, sobre versos del poeta Fernando González-Urizar, nos recordó lo que dijo un contemporáneo de Josquin: "Otros dejan fluir la música como ella quiere; Desprez la hace fluir como él quiere". El quinteto supo vencer cualquier escollo, entregando una versión adecuada.

Volvió a impresionar el Nocturno, de Alfonso Letelier, última declaración atribulada, llena de dramatismo desesperado, que remata en el lamento "O vos omnes" del profeta Jeremías. La hija del fallecido compositor y los instrumentistas encon-

traron el acento propio a la angustia de la obra.

Aquí se reintegró momentáneamente al conjunto el chelista del Ensemble, Eduardo Salgado, quien padece de una dolencia muscular. En las páginas restantes, Celso López lo reemplazó muy acertadamente. En la parte pianística se turnaron, durante el concierto, Cirilo Vila y Karina Glasinovic.

Tres fueron las primeras audiciones absolutas. El compositor Andrés Maupoint estuvo al teclado en sus "Fascinaciones", bestiario según breves poemas de René Char (1907-1988). Efectos repetidos que giran alrededor de estáticos acordes, sugerencias

impresionistas y un expresionismo tremebundo dan testimonio de vivacidad imaginativa y notable sentido del color.

Muchas voces distintas —entre ellas la de Pablo Neruda— hablan, susurran o cantan en "Lo desconocido es...", de Jorge Lebrouve (Argentina), con momentos de tumulto instrumental que cubren el mensaje de las palabras. Habríamos deseado leer dichos textos así como los del toro y la trucha, la serpiente y la alondra, de Char, y el de Letelier (en el programa impreso no encontramos sino una hoja inserta con los versos de "Viola d'amore").

No hacía falta profundizar en la

letra de "Viajeros en el espacio" para el Ensemble Bartok con Big Band de Jazz, del compositor norteamericano Henry Wolking. Este tríptico encierra una meliflua Balada entre trozos que dirigen su artillería contra la cantante.

Con su habilidad acostumbrada, Valene Georges (clarinete) y Jaime Mansilla (violin) completaron la formación del Ensemble Bartok, al que se opuso un destacamento disciplinado de la Fuerza Aérea de Chile. Fue el final brillante de una velada poco usual bajo la eficazísima dirección de Robert Henderson.

Federico Heinlein.





## Crítica de Música

# Clausura de Festival

Aplausos, honores y despedidas caracterizaron el último concierto del Festival de Música Contemporánea en la Sala Claudio Arrau. Tanto Samuel Adler como Carlos Riesco rindieron pleitesía a Valene Georges, alma y motor del Ensemble Bartok, a cuyo trabajo heroico e infatigable se debe, en primerísimo lugar, la exitosa organización de este encuentro internacional. Laureles cosechó el maestro Adler por sus actuaciones entre nosotros en calidad de director, docente y compositor, cuando el presidente de la Academia de Bellas Artes del Instituto de Chile, Carlos Riesco, le entregó el diploma que lo acredita como Miembro Correspondiente de aquella entidad. Los vítores cubrieron por partes iguales a autores e intérpretes que animaron esta gran tribuna artística.

El estreno absoluto, por el Ensemble Bartok, de "Viola d'amore", con música de Riesco sobre poesías de Fernando González Urizar, muestra junto a la vocación sinfónica del compositor su don melódico y su sentido de la sonoridad. El "Triste de luna" inicial crea una voluptuosa magia tímbrica, y en "Por Ti, mi Dios, doy voces", lleno de cálido fervor, aunque no fácilmente accesible al oído, el idioma disonante llega a adquirir intensidad inesperada. Adler sincronizó la compleja textura con maestría excepcional.

Claudia Mahave, quien de ahí en adelante sustituyó como violinista del conjunto a Jaime Mansilla, atrajo por su claridad, temperamento y carácter en la ejecución del "Aria" de Andrés Alcalde, seductor Estudio para violín solo. Enseguida presenciamos la primera audición mundial de "Pasión y muerte", díptico que Fernando García escribió para el Ensemble Bartok en homenaje al centenario del nacimiento de Vicente Huidobro.

Esta poesía postrera del vate, el

compositor la reviste de un expresionismo tremendo, muy afín a las palabras. Carmen Luisa Letelier y sus colegas supieron transmitir con sensibilidad los estertores de la agnía huidobriana.

Samuel Adler programó la novena de sus sonatas para diferentes instrumentos solistas. Dedicada al corno, esta alude a algún pasaje del "Till Eulenspiegel", de Strauss, en forma por entero válida, con hábil aprovechamiento de los registros. Edward Brown lució su consumado arte a través de una entrega ejemplar.

Solemne término del festival fue la primera audición absoluta de la Canzona IV ("For Peace"), de Edward Brown. Para su mensaje de Paz en la Tierra, el compositor se vale de un idioma musical de fácil comprensión. Un mensaje como el de Schiller en su Oda a la Alegría, que desea abrazar y besar a millones de seres del mundo entero, sólo alcanza su meta en el estilo más simple y directo.

De ahí que el lenguaje sonoro de Brown no ofrezca, en este caso, ninguna complicación. Su imponente aparato instrumental —Ensemble Bartok, Bronces Filarmónicos y percusiones— habla a las multitudes sin elevarse por encima del nivel común.

Este manifiesto pacifista en once idiomas refleja sentimientos y sabidurías de diversas partes del globo. Es el caso que la masa de instrumentos con su broncea falange tiende a tapar la voz sin que ese problema importe mucho, ya que el contenido ético de la obra llega de cualquier modo al oyente. La cruel "Fanfarria" y las estridencias de la "Lucha", que interrumpen este magno y espectacular Dona Nobis Pacem, nos comunican su sentido de un modo más impresionante que toda palabra.

*Federico Heinlein.*



## **Autores Chilenos En Recital de Piano**

■ María Angélica Castelblanco ha sido solista en las Orquestas Sinfónica, Filarmonica, de Santiago y en la de la Universidad Austral de Valdivia, con



JOSE LUIS RISSETTI

*La pianista actúa hoy, a las 19:30 horas, en la Biblioteca Nacional.*

directores como Víctor Tevah, Juan Matteucci, Agustín Culler y Ernst Hüber-Contwig (con quien hizo el ciclo de obras Hindemith), además de actuar en recitales y en música de cámara.

Junto a su marido, el fagotista Armando Aguilar, y a Rubén Guarda (clarinete), formó en 1982 el Trio Mistral, recorriendo Chile, Bolivia y Argentina y —por la poca cantidad de obras que existen para esta combinación de instrumentos— haciendo muchos estrenos. La próxima actuación del conjunto será el 13 de mayo, cuando inauguren la Temporada de Conciertos de Temuco con un programa totalmente dedicado a Beethoven.

Antes, y buscando una faceta distinta ante la "gran competencia" pianística actual, la artista decidió aventurarse hoy en la Sala América de la Biblioteca Nacional, donde, a las 19:30 horas, ofrecerá un programa absolutamente dedicado a los compositores nacionales: Sonata, de Alfonso Leng ("una obra maravillosa"); Sonatina, de René Amengual ("casi impresionista, al estilo de la Sonatina de Ravel"); Suite N° 2 Op. 32 de Juan Orrego Salas ("compuesta con toda la estructura de las suites de Bach"); Sonata, de Carlos Riesco ("la más contemporánea"), y Sonatina, de Federico Heinlein ("también como un poco impresionista, más romántica"), han sido los primeros elegidos.

A todas "trato de sacarle lo que a mí me parece. El compositor pone sus normas, pero el intérprete le da su propio carácter... Es verdad que uno primero estudia la parte técnica y luego la interpretación según sus posibilidades. Pero uno tiene que poner mucho de sí. Yo he rescatado cosas que a mí me gustan, pero que no están en la partitura".

EL MERCURIO — Jueves 24 de Abril de 1997





## CRITICA MUSICAL

# Obras de Chile Y Austria

La segunda jornada del ciclo Retrospectiva de la Música Chilena, presentado por Elvira Savi en la Sala Isidora Zegers, comenzó con cinco «Doloras», de Alfonso Leng. El toque poético de la pianista supo transmitir todo el contenido de soledad y melancólica nostalgia de las cuatro primeras, así como el mensaje más esperanzado de la quinta, que incluso los conocedores de lo nuestro suelen ignorar. Dos de las Viñetas op. 8 (1927), de Domingo Santa Cruz, recibieron la expresión metafísica conveniente, afín a la vena mediatubunda del gran prohombre del quehacer musical chileno.

En seguida oímos los «Tres Momentos» de la compositora Ida Vivado, alumna de Santa Cruz. Aquí campea la imaginación; una imaginación impulsiva, caprichosa, individual. El segundo trozo adopta ritmos nacionales inconfundibles, mientras que la rica substancia del tercero se complace, parcialmente, en sonos debussianos.

Elvira Savi, magistral clarificadora de cualquier densidad, mostró la reciedumbre motriz que rige los movimientos extremos de la Sonata, de Carlos Riesco; reciedumbre traviesa, danzante, que sólo se atenúa por algún breve episodio pensativo y, desde luego, en el bloque central, apartado del mundo. En forma soberana, la intérprete logró ceñir la ilación, por momentos abrupta, de la esquivia materia.

Cerró el fascinante programa la Partita sobre un tema de Domingo Santa Cruz, de Carlos Botto. Al patetismo del tema le sigue una serie de variaciones, de carácter dispar muy pronunciado, distinguidas por la sensibilidad de su redacción. Elvira Savi expuso circunspecta la vertiente dodecafónica y los rasgos graciosos o burlones que desmienten la seriedad del comienzo, destacándose el brillo virtuosista de la página final.

El talentoso director Alejandro Reyes condujo a la Orquesta de Cámara U.C. en el Aula Magna del flamante Centro de Extensión, de Alameda 390. El programa, dedicado a insignes compositores austríacos, situó entre notables obras, de Schubert y Haydn, el Concierto en Re Mayor, de este último, para violonchelo y orquesta.

Siempre nos ha parecido que dicha creación es, lejos, el más ingrato de todos los Conciertos que se tocan habitualmente. Imposible trabar amistad con un producto, por noble que sea su invención intrínseca, cuya voz principal prefiere agotarse en cadenzas disparatadas de difíciles y malabarismos tan necios como angustiosos, probablemente agregados a la partitura por algún prestidigitador entremetido.

El maestro Reyes lo enfoca con virilidad, tratando al mismo tiempo de suministrar un dúctil acompañamiento. El solista Roberto González, músico probo mercedamente querido, alcanzó instantes de expresión y alidez, sin lograr que abandonáramos la visceral malquerencia que este Concierto nos inspira.

Hubo grandes compensaciones. Como estreno, el programa ofreció una desconocida Obertura en Do menor, de Schubert, de la que sería interesante obtener más información (no figura en el catálogo de Deutsch). Un extenso exordio, concebido en la mejor tradición de Beethoven, precede al tormentoso Allegro, cuya pasión dramática apenas cede ante un pasajero giro mozartiano en modo mayor. Reyes armó la estructura con vigorosa plasticidad, y —excepto mínimas crucesas— los arcos respondieron adecuadamente.

Una composición de fuste es también la Sinfonía 44 de Haydn, en Mi menor, con oboes, cornos y fagot. Lleva el apodo de «fúnebre», aunque —salvo algún pasaje de luto retórico— hay aquí una vida ardiente, un fuego oscuro y devorador. En manos de Reyes el brío del primer Allegro adquirió intensidad tremenda, ante la que algunas imperfecciones pasaron casi inadvertidas.

El arte consumado de Haydn lo atestiguan asimismo el adusto Menuetto en canon (más impresionante aún por las seductoras terceras del Trío) y las variaciones temáticas del Adagio. El poderoso y agresivo Final, de nuevo en Mi menor, irradió una tensión cuya energía el director y la orquesta nos la comunicaron de manera electrizante. En la acertada sonoridad colectiva, los cornos tuvieron un papel destacado.

Federico Heinlein



**CRITICA DE MUSICA:****"SEGUNDO CONCIERTO DE LA ORQUESTA SINFONICA"****Por Ernesto Strauss**

■ La Orquesta Sinfónica, bajo la batuta de su titular, Víctor Tevah, abrió la segunda audición de su Temporada en el teatro Astor con la reposición de "**Serenata para Orquesta**", de Carlos Riesco. El compositor chileno dispone para esta obra, la que como otras de su pluma atesigua su idónea personalidad, una orquesta de dimensiones grandes capaz de experimentar una extensa gama dinámica y policroma, en parte más allá del sentido tradicional del título. Al parecer éste se relaciona cabalmente con un fundamental razonamiento personal y refleja dentro de su estilo neoclásico, entre pasajes contrapuntísticamente elaborados y rítmicamente variados, fuertes emociones durante los tres movimientos, en particular en el segundo movimiento "Nocturno".

● El "**Concierto para Piano y Orquesta, para la mano izquierda**", de Maurice Ravel, como es conocido, fue escrito por el músico francés

cumpliendo un encargo del pianista vienés Paul Wittgenstein, quien perdiera su brazo derecho en la guerra 1914-18. Con resultados magníficos la pianista y decano de la Facultad de Ciencias y Artes Musicales de la Universidad de Chile, Herminia Raccagni, interpretó la sumamente exigente obra y consideramos un acierto haberla incluido, nuevamente, en esta temporada de conciertos. Llamam la atención la afinidad, compenetración y el cariño de la pianista hacia esta obra, el dominio de la partitura que frecuentemente exige a una mano la eficiencia e intensidad sonora dos manos. Víctor Tevah fue el acompañante perfecto, inspirando a la orquesta a una versión destacada, precisa en calidad sonora y plasticidad desde los primeros compases lentos y nebulosos que emergen de los registros graves hasta los que alternan y combinan la vitalidad de la orquesta con los efectos de agilidad enormes que expone el teclado.

Con la "**Sinfonía Fantástica**", de Héctor Berlioz, plasmada con extrema fidelidad al relatar este episodio imaginariamente autobiográficos, en el cual el compositor vierte en música las estaciones de su propio amor desafortunado, y presentado de manera ejemplar a través de los diversos grupos instrumentales por la orquesta entera, terminó el programa. Los cinco movimientos del acontecer programado, el poema absurdamente dramático sin metafísica alguna, desde el clima tenso, oscuro y somnoliente del principio, por el garboso vals francés de las cuerdas y maderas, la fuga hacia la soledad de bucólica adversidad, la brutalidad de la condena inapelable y el epílogo tumultuoso siempre y repetidamente el sujeto principal de la "**Idee fixe**", toda esta sinfonía que fue inicio de un rumbo novedoso en la historia de la música, se escuchó en una versión merecedora con creces de los aplausos de los asistentes.



## CRITICA MUSICAL: SEGUNDO PROGRAMA DE LA SINFONICA

23/vi/80

La segunda audición de la Sinfónica de la Universidad de Chile en el Teatro Astor comenzó con la "Serenata para orquesta", que el músico nacional Carlos Riesco escribiera a los veinticuatro años. Tres décadas después del estreno, el mismo director de entonces, Víctor Tevah, volvió a exhibir las cualidades de una obra bien redactada, cuyo autor posee talento e intuición como para que su gran oficio no impida el fluir natural del discurso. Bajo la batuta del experimentado maestro titular, la Sinfónica obtuvo una versión fresca en los trozos extremos y de sugerente clima en la página central. Molestó sobremanera, durante los dos movimientos iniciales, un chorro de palabras, audible —desde la undécima fila— en los intersticios y pasajes quedos de la música: órdenes de mando de la televisión, según suponemos, que resultan inadmisibles si su volumen menoscaba la atmósfera e integridad del arte.

A continuación, Herminia Raccagni reeditó ese formidable enfoque del Concierto para la mano izquierda, de Ravel, que mereció elogios efusivos de Erich Kleiber, cuando juntos estrenaron la obra en nuestro Teatro Municipal. Guiada con soberano dominio por el director, la orquesta desarrolló sonorida-

des ricas en la inquietante y novedosa partitura, impresionando los solos de fagot y contrafagot. Con pulsación calibrada, la pianista sacó excepcional partido de las voces graves del instrumento, logrando captar invariablemente el espíritu de su endiablada parte.

Al conjunto se le ofreció otra oportunidad de lucimiento en la Sinfonía Fantástica, de Berlioz, que ocupó la segunda mitad del programa. Tevah hizo brillar el colorido orquestal, consiguiendo ambiente y vitalidad en el primer episodio. El Baile siguiente llegó a ser una tumultuosa diversión sin mucha sutileza. Calidez había en la Escena Campestre, pareciéndonos excesivamente próximo y palpable aquel "lejano rumor de truenos" que pide Berlioz para dar relieve a la soledad y el silencio de la conclusión. El insigne orquestador, genio de la vulgaridad y los timbres impactantes, campea en los dos últimos cuadros, y fue también aquí donde el maestro y el conjunto sinfónico triunfaron del modo más contundente. La multicolor paleta fue amenizada con acertos virtuosistas notables (conviene recordar los fagots de la Marcha al Cadalso, el clarinete en Mi bemol y las tubas del Aquelarre final).

Federico Heinlein



## CRITICA MUSICAL:

**"12.º Festival de Música Chilena"**

Por Ernesto Strauss

■ Han transcurrido once años desde las últimas audiciones que se dedicaron a dar a conocer obras de autores chilenos bajo el distintivo "Festivales de Música Chilena", siendo las organizadas recientemente las duodécimas de toda esta cadena. Es un hecho indiscutible que el público que frecuenta los conciertos de abono, poco contacto tiene con la producción musical del país de nuestros días. Y como esta realidad deplorable, pese a sus motivos múltiples y sólo en parte aceptables, tampoco es atenuada por la televisión, la radio o las grabaciones comerciales, aquí como en otras partes se recurría al remedio de dar oportunidades a la generación joven de compositores a hacerse presente mediante eventos destinados especialmente a sus obras desconocidas. Si bien recordamos, fue la ciudad alemana de Donaueschingen, en 1921, la primera que con gran éxito invitó a conciertos exclusivos de esta especialidad y diversos personajes renombrados posteriormente, Paul Hindemith uno de ellos, fueron conocidos allí. Entretanto se generalizó la extensión de la música contemporánea a través de tales acontecimientos y recién recibimos comunicaciones de sumo interés de las "Semanas de Música Nueva" de Viena. Muy natural que en Chile se había adoptado este camino de apoyar a nuestra generación de compositores, sistema de amplia acogida que fue reanudado este año en las dos jornadas en la sala I.E.M. En las dos audiciones se entrenaron las tres composiciones premiadas en el concurso auspiciado por la Facultad de Música de la Universidad de Chile y el programa efectuado por la Orquesta Sinfónica bajo la conducción de su titular, Víctor Tevah, incluyó además obras de autores na-

cionales escuchadas en ocasiones anteriores. Al referirnos en primer lugar a estos "no estrenos", escuchamos gustosamente en el concierto inicial, tras las palabras cordiales de bienvenida y de alcances explicativos de la decano Herminia Raccagni, la "Serenata para Orquesta" de Carlos Riesco. La partitura muy bien ideada quizás merecería con mayor razón el título "Sinfonietta" y está escrita en un estilo propio con elementos post-impresionistas y neoclasicistas. Jorge Rojas-Zegers se distinguió en la entrega del exigente "Concierto para Guitarra y Orquesta", de Gustavo Becerra, composición inspirada y entretenida en gran parte, no obstante, de sus obstinadas repeticiones de tonos y ritmos. En el segundo concierto se presentó una reposición de "Friso Araucano", de Carlos Isamit. La soprano Mary Ann Fones, recuperada de su reciente dolencia, con tesitura vocal hermosa y maravillosa adaptación estilística cantó estas melodías autóctonas trasladadas con sumo acierto a la sala de conciertos por el músico fallecido hace cinco años.

En lo concerniente a los estrenos absolutos, parte fundamental de las dos jornadas, nos referimos a las tres composiciones premiadas, en orden alfabético de sus autores. Andrés Alcalde concibió su Sinfonía Dramática "Las Cabezas Trocadas" sobre una novela de Thomas Mann, atronada en una leyenda hindú, hermosa y llena de hondo simbolismo vedanta. De esta obra para orquesta grande, solistas y coro, escogió ocho fragmentos que se interpretaron en esta oportunidad y que están relacionados con diferentes acónites del cuento impactante. Con recursos instrumentales amplos, que incluyen como tales hasta la voz humana —al parecer personificando a la diosa Kali,

en una espléndida participación de la mezo Carmen Luisa Letelier—, sustenta el músico un esquema formal propio y elocuente valiéndose de algunos efectos impresionantes de modelo oriental.

"Variaciones para Orquesta", de Alejandro Guallo, otro entre los talentos jóvenes, expone distintos ánimos en siete variaciones sobre un tema de once tonos. Aparte de las combinaciones tonales y arquitectónicas, la breve composición indica e involucra otras intenciones meramente mentales. La transformación temática evoluciona en el sentido de conquistar una nota perdida, el "La". En la cuarta variación recién sale a la luz, evocando el último interludio incidental del "Wozzek", de A. Berg; allí el tono "Si", y es conquistada triunfal —y definitivamente— en la parte final.

"Leyenda del Mar", de Juan Lemann, es el fondo musical de un ballet sobre una leyenda también, pero esta vez de los parajes sureños de Chile. La primera parte, ésta solamente oímos en el festival, revela una visión vigorosa y encomiable del mar inmenso en sus extensiones y movimientos, conceptos imaginados espiritualmente profundamente poéticos y pitorescos, pero distantes de vertirse en música de carácter virtualmente descriptivo. Para sus objetivos tonales el músico ideó una partitura módicamente reducida, para diez y ocho instrumentos, repartidos en quinteto de cuerdas, quinteto de vientos, piano y el resto de instrumentos de percusión, magistralmente empleada en las combinaciones más extrañas audaces y expresivas siempre al servicio del núcleo esencialmente musical, desarrollado con conocimientos e intuición.

Los tres autores premiados a través de sus obras se demuestran como músicos de gran honradez y capacidad, con sus intentos naturales de dar resonancia a formas expresivas manejadas ampliamente en la actualidad, pero con las características de su personalidad propia y de su nacionalidad. En la búsqueda eterna de los espíritus productivos, evitan hacerse partícipes de un eclecticismo estéril y asimismo no se transcriben a sistemas puramente excéntricos y extravagantes para fines de originalidad novedosa. Terminamos nuestro comentario con un ferviente voto de aplauso para la totalidad de la Orquesta Sinfónica y los demás participantes por su brillante labor y en especial y merecidamente para el maestro Tevah por la excelente preparación digna de elogios de estos festivales de música chilena 1979.



# Un Acontecimiento Artístico

Después de un receso de once años, la Orquesta Sinfónica de la Universidad de Chile bajo su director titular Víctor Tevah reanudó los Festivales de Música Chilena, instituidos en 1948 por Domingo Santa Cruz. (En la platea del Teatro IEM estaba el octogenario padre de la iniciativa, sin duda satisfecho de presenciar esta resurrección de la tribuna que da mayor resonan-

cia a los compositores nacionales). Herminia Raccagni, decana de la Facultad de Ciencias y Artes Musicales y de la Representación, abrió el concierto inicial explicando el propósito de dichos festivales y agradeciendo a todos quienes hicieron posible su prosecución, en particular el Servicio de Desarrollo Científico, Artístico y de Cooperación Internacional del mencionado plantel.

El programa de la audición, ordenado cronológicamente, rebusó en primer lugar dos obras de importantes músicos chilenos, ambos nacidos en 1925. La Serenata, de Carlos Riesco, fue escrita en 1950, antes de sus estudios con Nadia Boulanger. Es notable la paleta de esta creación juvenil, que muestra al admirador de Stravinski y Milhaud con una serie de felices rasgos propios, ya auténticamente consolidados. Al comienzo de la pulimentada ejecución hubo cierto desequilibrio a causa de la poca sonoridad de las maderas, que debemos atribuir a la ausencia de entarimado especial para ese grupo.

De 1964 data el Concierto de Gustavo Becerra para guitarra y un discreto conjunto sinfónico, en el que resalta el papel de la percusión. En esta oportunidad se logró un bien calculado equilibrio sonoro entre los ritmos y timbres orquestales, coordinados con habilidad por el maestro Tevah, y el solista Jorge Rojas-Zegers, quien ofreció una interpretación estupendamente certera y eufónica. La partitura misma entrevera elementos de ingeniosa laboriosidad cerebral con pasajes donde la aridez cede ante sugerencias de mágica hermosura.

La novedad —un estreno absoluto— fueron las Variaciones, de Alejandro Guarello, premiadas en el concurso para obras sinfónicas, previo a este festival. Guarello (28 años) es desde 1975 alumno de composición de Cirilo Vila. Escuchamos una entrega cuidadosa de la breve creación, que muy bien pudo haberse tocado dos veces seguidas, para apreciarla más en detalle.

Llama la atención el dominio del músico sobre los secretos del colorido instrumental y la técnica de su ensambladura. Además, hay aquí una especie de trama, similar a un sucinto relato de suspenso, que podría llevar como título "A la busca del La perdido". Ciframos grandes esperanzas en este creador.

Víctor Tevah y la Sinfónica tuvieron una actuación destacada. Era palpable la felicidad legítima de nuestro mundo musical, reunido en esta ocasión. Es deseo unánime que ya no se interrumpa el curso de los festivales, y que ojalá puedan organizarse todos los años y no, como antes, en forma bienal.



# ARTE y CULTURA

## Concierto Sinfónico con la participación de la pianista Blanca Renard.

En la Universidad Santa María se efectuó el sábado el anunciado concierto sinfónico, organizado por el Instituto de Extensión Musical de la Universidad de Chile. Por su programa interesante y variado, y por la presencia, después de 28 años de ausencia, de la destacada pianista Blanca Renard.

La Orquesta Sinfónica de Chile no lleva ninguna traza de la fuerte personalidad del último maestro director, Sir Malcolm Sargent, que creíamos encontrar después del ciclo de conciertos dirigidos por él.

Algo nebuloso, falta de disciplina musical y de sentido rítmico se notaron ya en la Sinfonía en Re Mayor de Mozart y en el preludio de Los Maestros Cantores.

Sin embargo, fué una velada de éxito satisfactorio en todo sentido, también porque tuvimos el placer de constatar finalmente un "agotado" en la taquilla del Aula Magna y un verdadero entusiasmo en la concurrencia.

Ha sido muy apreciada la interpretación personal y clásica al mismo tiempo de parte del maestro Tevah, por el sentido académico con que suele expresarse en esta clase de música, a pesar que no siempre las varias familias de instrumentos siguen su gesto eficaz y las intenciones dictadas durante su enorme labor de concertador. A esto se debe la falta de limpieza en el fraseo y en la parte contrapuntística.

En esta sinfonía la concepción instrumental de Mozart se eleva a una profundidad emotiva en la cual ya románticamente se afirma la moderna personalidad.

Muy sentido, profundo, lleno de dulce espiritualidad apareció el Adagio y el Andante, conducido por Tevah con la plena madurez de su talento instintivo, como también el frase amplio, apoyado por un característico "pedale", seguido por varios acordes disonantes y anticipaciones armónicas. En el Andante, el magnífico diálogo entre las maderas y corno, con las cuerdas apareció algo desequilibrado en ritmo y en el espíritu. Sin embargo estos detalles técnicos no influyeron mucho en la parte psico-armónica de la interpretación.

En el centro del programa figuraba la notable pianista Blanca Renard con la interpretación de "Noches en los Jardines de España". Son estas páginas de aquellos colores, vividos y de mil matices, tan ricos en la música del gran compositor hispano Manuel de Falla, en la maravillosa atmósfera que se respira en las perfumadas noches de su tierra.

El impresionismo de De Falla, aunque influenciado por la vasta zona que ocupan en su época, los compositores más representativos de Francia, conserva un estilo personal y nacional de inconfundible espíritu y factura, llena de ardiente personalidad y sugestiva potencia sensual.

La Orquesta mantuvo en esta obra una intensidad sonora tan potente, que anuló muchas veces la parte del piano solista, que en las manos de Blanca Renard, delicada intérprete, llena de vibrante sensibilidad, apareció aplastada por la molelesproporcionada del instrumental. No se puede por eso analizar las indiscutibles dotes de pianista y artista, que no, asombró por su toque preciso y cálido, por su finura estética en el fraseo sobrio y elegante, aunque un poco opaco, seguramente debido a las razones acústicas mencionadas.

Del joven compositor nacional Carlos Riesco, fué interpretada la Serenata para orquesta. Obra impregnada de un neoclasicismo "sui generis", por su extrinsecación psicológica, más demasiado inmadura para ser académica.

Sin base de inspiración, deja de ser una manifestación artística y espiritual. No posee tampoco emotividad y su técnica instrumental es en gran parte desequilibrada. Las intenciones, aprendidas en teoría, faltan de la necesaria conexión entre las bases clásicas y los conocimientos modernos aprendidos a la ligera. A veces parece discernir el techo de una construcción moderna que presenta muchos detalles técnicos en forma de caótico mosaico, pero tan pesado, que no permite percibir la estructura arquitectónica aplastada y ocultada de sus bases esenciales, sin desarrollo racional, lógicas o bien intuitivas. Las exhibiciones instrumentales y polirrítmicas, la densidad armónica en zona medio-grave, fuera del fenómeno natural físico-acústico, hicieron olvidar al joven autor la forma musical de la Serenata, con que ha querido titular la composición, aunque el complaciente comentarista del programa haya justificado en buena fe tal nombre,

solamente "como organización formal".

El contenido melódico y la atmósfera de cierto fondo neorromántico dentro de lo moderno, que aparecen en el Nocturno, constituyen, por la falta de intervalos y combinaciones armónicas desagradables, la parte más apreciable y de agradable sabor artístico.

Lo que carece en toda la obra es la continuidad de las intenciones por la presencia de una molesta fragmentación de los períodos, empeorados por la abundancia de un cerebralismo intencional, muy lógico en un joven que, aunque poseyendo un talento precoz, no tiene la suficiente preparación clásica, ni la madurez adecuada. Igual que en los pintores llamados modernos, es inútil intentar de representar el surrealismo y el existencialismo sobre una tela, cuando no se sabe dibujar.

Por los esfuerzos del maestro Tevah en interpretar fielmente las ideas y las intenciones ocultas del joven autor, resultó una ejecución técnicamente perfecta. La difícil exposición de algunos temas aritméticos, el fraseo melódico del segundo movimiento, el abuso de los bronce y del xilofono, representaron dignamente el áspero trabajo del va-

leroso conjunto, cooperando así al relativo éxito de la obra estrenada.

El Preludio de "Los Maestros Cantores" puso término al difícil programa de esta velada sinfónica, con una excelente interpretación, en líneas generales del famoso trozo sinfónico de Wagner. El desagradable y estridente sonido de las trompetas y el imperfecto equilibrio de otras masas sonoras, además la falta de rigor en los "fortissimi" de esta inmortal composición, se puede atribuir al pésimo arreglo del escenario que absorbe las ondas y las vibraciones acústicas, por la enorme cantidad de cortinas colocadas en toda su amplitud.

Dr. A. AMADI B.

Valparaíso, 24 de Julio de 1950.

EL MERCURIO



## DECIMOSEGUNDO CONCIERTO SINFÓNICO

### Serenata para orquesta, de Riesco

Aunque alguien ha afirmado que "los compositores no son buenos críticos", insisto esta vez en serlo sin preocuparme de ser bueno o malo, pero procurando, como siempre, ser sincero. Por lo demás si un compositor no puede enjuiciar a otro, no podrá tampoco un intérprete hacer lo mismo con uno de su especialidad, ni un musicólogo criticar el trabajo de un colega; por este camino podemos llegar fácilmente a la conclusión de que el indicado para hacer una crítica musical sería un corredor de la bolsa, de comercio, un albañil o tal vez un gastrónomo. Dejando a un lado tales aseveraciones, las que pueden ser rebatidas con otras contrarias, debo dar cumplimiento a la misión que me cabe como crítico de este diario y realizar por mi cuenta un "ensayo de crítica de un compositor a otro", con el perdón de aquellos que consideran ilícita tal labor, y no obstante la practican.

Se trata de la Serenata para Orquesta de Carlos Riesco, compositor muy joven, cuyo estreno podría tenerse como su primer contacto con el público chileno, pese a ejecuciones anteriores como su Obertura Sinfónica en los Festivales de 1948, o su Canzona e Rondo para violín y piano, en la serie de conciertos de Música Contemporánea. El decir "muy joven" podrá sorprender a muchos, puesto que a pesar de serlo, Riesco posee conocimientos bien sólidos de orquestación, armonía y contrapunto, y lo que es más, éstos se han amoldado en excelente forma a las exigencias de su propio lenguaje musical. La Serenata para orquesta es un paso decisivo en la vida de este compositor. Ha conquistado aquí elementos que estaban en germen en su Obertura, sin

rehuir a lo que tanto en ésta como en su reciente obra muestra el camino abierto para el desarrollo de su propia personalidad de músico. No son perjuicios para esta personalidad, las influencias que voluntaria o involuntariamente haya recogido en el proceso de su formación. Si las hay en Carlos Riesco, la más evidente es la que viene de Bartok; la que conviene a su estilo y sabe emplear en magnífica forma, sin doblegarse ante ella.

Por sobre otras razones interesa en la Serenata de Riesco la inquietud de su búsqueda, la frescura de su contenido, la ausencia de artificios técnicos que no puedan ser justificados por propósitos expresivos y la autenticidad de sus ideas. Lo simple no es escollo para Riesco, por el contrario en ello encuentra sus mejores momentos. En la simple cantinela de una trompeta con sordina, en los entrecortados acordes de las maderas y bronces, en un desnudo "glisando" de violas o en el unísono de maderas y cuerdas, radica siempre lo más poético de su expresión. Hay búsqueda de nuevas formas, como el tema en 10/8 del primer movimiento que partiendo de los expresivos saltos de novena en la flauta, llegan a la plenitud de un "tutti" de excelente factura orquestal, demostrativo no sólo de los conocimientos de su autor sino que también del buen gusto y equilibrio con que maneja la masa sonora.

El Nocturno, segundo movimiento, está lleno de poesía y sugerente atmósfera, y el último, a mi modo de ver, el más logrado, exhibe todo lo más genuino en la personalidad de Riesco; es inquieto en sus esporádicas explosiones rítmicas, rico en sus repetidas exposiciones de un fugato que nunca alcanza a un verdadero desarrollo, pero que en sus interrupciones siempre encuentra una justificación de carácter expresivo y humorístico. Es fino y muy interesante en su aspecto armónico y de atrayente lirismo en muchos pasajes. Tanto elemento diferente y tratados en forma tan comprimida, podían haber caído en el peligro de un insalvable fragmentarismo, pero el compositor supo defenderse de ello con habilidad, principalmente valiéndose de una gran unidad de estilo.

La orquesta y Víctor Tevah contribuyeron en buena forma a realzar el espíritu de esta obra, ofreciendo una acertada versión de ella.

En "Noche en los jardines de España" de Manuel de Falla, se presentó la pianista chilena Blanca Renard. Por encima de toda consideración acerca de la labor que le cupiera en la parte solista de esta hermosa obra, quiero adherir a las cariñosas manifestaciones que le tributara el público antes y después de su actuación.

Víctor Tevah nos ofreció una acertada versión de la Sinfonía Praga de Mozart, penetrando a fondo en todo el contenido dramático de esta obra, resumen de esa vena que hiciera de su autor uno de los más preclaros operistas del siglo XVIII, a la vez de ser un sinfonista sin precedentes. La interpretación que Tevah nos ofreciera de la obra, demostró una vez más que este director posee un natural talento y comprensión del clasicismo. Sabe equilibrar con exactitud las sonoridades de los diferentes planos orquestales, obtiene el más ajustado fraseo, el que tanto se defiende de excesos como de las faltas de relieve en que comúnmente se cae en la prosecución de una mal entendida sobriedad. Tevah entiende espontáneamente a Mozart. La música de este compositor se ha incorporado a su sensibilidad permitiéndole exteriorizar con facilidad todo el contenido de ella. Sus movimientos e indicaciones calzan en magnífica forma a las exigencias estéticas de su mensaje.

Terminó este concierto con la Obertura de los Maestros Cantores, en versión muy similar a la que nos ofreciera Von Arayan hace algún tiempo. Es claro que en esta ocasión no era un director extranjero el que dirigía, y tal vez por esto el público reaccionó con frialdad, y digámoslo sinceramente, con abismante injusticia. ¿Por qué el público chileno, que tantas veces ha demostrado una excepcional cultura artística, llega a cometer errores como éste?

No hay duda de que las manifestaciones del público en toda la segunda parte de este concierto fueron paradójales e injustificadas.

Juan Orrego Salas.



## ESTRENOS DE HALFFTER Y RIESCO

La importancia de esta serie de conciertos cobra realce con el estreno absoluto de dos obras: el **Divertimento** op. 7 a de Rodolfo Halffter y el **Passacaglia y fuga** del joven compositor chileno Carlos Riesco, que actualmente pasa una temporada en México.

La nueva obra de Halffter lleva el mismo número de opus que **Don Lindo de Almería**, pos estar realizada sobre temas de ese delicioso ballet. Sin embargo, la elaboración es absolutamente distinta y obtiene efectos llenos de gracia y belleza. Su autor, uno de los músicos más destacados que residen hoy en este continente, la trabajó con todo esmero, hasta obtener la diafanidad y el encanto que le son característicos. La obra quedó terminada a principios de 1951, y está escrita para cuarteto de cuerdas, cuarteto de maderas y trompeta.

El estreno de Riesco —a cargo, como el de Halffter, de Herrera de la Fuente— valdrá para que México conozca la notable calidad de la música chilena contemporánea. Magníficamente organizada,

gracias a la espléndida labor de la Facultad de Música de la Universidad, de que es cabeza Domingo Santacruz, y la Sinfónica de Chile, dirigida por Víctor Tevah, la música chilena cuenta hoy con

un grupo de jóvenes compositores e intérpretes dignos de cualquier país europeo. Carlos Riesco y Juan Orrego, son así dos autores dueños de su oficio y dotados de extraordinario sentido musical.

A los veintiséis años de edad, Riesco ha logrado ya obras de aliento e importancia, como el **Concierto para violín** —estrenado por Enrique Hiniesta— y la **Serenata** para orquesta de cuerda. Tenemos entendido que el **Concierto** se ejecutará próximamente en Buenos Aires, por el propio Hiniesta y Sergiu Celibidache. El **Passacaglia** que ahora se estrena fue escrito en México y acaba de concluirse.

Después de terminar su carrera en Santiago, Riesco viajó a los Estados Unidos, en donde trabajó al lado de Aarón Copland y Oliver Messiaen. Su viaje a México se debió a su deseo de escuchar los consejos de Rodolfo Halffter, a quien estima por un gran compositor. Próximamente viajará a Europa, en donde asistirá a los Festivales de Salzburgo, invitado por Erich Kleiber.

Después de terminar su carrera en Santiago, Riesco viajó a los Estados Unidos, en donde trabajó al lado de Aarón Copland y Oliver Messiaen. Su viaje a México se debió a su deseo de escuchar los consejos de Rodolfo Halffter, a quien estima por un gran compositor. Próximamente viajará a Europa, en donde asistirá a los Festivales de Salzburgo, invitado por Erich Kleiber.

México - Mayo 9-1952



Teatro Universidad de Chile:

# Sinfónica rinde homenaje a dos artistas

Mañana y el sábado, la orquesta reconocerá la trayectoria de la contralto Carmen Luisa Letelier y del compositor Carlos Riesco.

Un homenaje a dos personalidades de la música chilena, quienes han entregado importantes años de labor al medio nacional, rendirá la Orquesta Sinfónica en su cuarto concierto del Festival de Primavera 2001. Se trata de la contralto Carmen Luisa Letelier y del compositor Carlos Riesco, quienes participarán en el concierto "Homenaje a una vida profesional", mañana y el sábado, a las 19:30 horas, en el Teatro Universidad de Chile (Pza. Italia).

Bajo la dirección de su titular, David del Pino Klinge, la Sinfónica ofrecerá "Fanfarria para un hombre común", de Aaron Copland (con el Ensemble de Bronces) y el estreno de "Mudra", de Bob Becker, con el Conjunto de Percusión. También se interpretará "De Profundis" para contralto, de Carlos Riesco, con Carmen Luisa Letelier.

Luego, la agrupación estrenará "Milonga del Ángel", de Astor Piazzolla, y luego Carmen Luisa Letelier interpretará "Gracias a la Vida", de Violeta Parra, en arreglo de Guillermo Rojas, y, junto al Coro del Colegio Sagrados Corazones, "Tres Villancicos Chilenos", en la recopilación de Alfonso Letelier.

Premio Nacional de Artes, mención música, el compositor Carlos Riesco nació en Santiago en 1925. Inició sus estudios musicales en Chile y desde 1943 fue alumno de

composición del maestro Pedro Humberto Allende. A fines de 1946 partió a los Estados Unidos donde estudió composición con David Diamond, piano con Rafael da Silva, e instrumentación y composición con Philip James.

## Con grandes maestros

Entre 1947 y 1949 participó en los Seminarios de Composición de Tanglewood impartidos por Aaron Copland y Olivier Messiaen. En 1952 representó a Chile en el Festival de la Sociedad Internacional de Música Contemporánea de Salzburgo, y fue elegido miembro de la Comisión Directiva y delegado ante el Consejo Internacional de la Música de UNESCO. Residió en París entre 1952 y 1955, estudiando con Nadia Boulanger.

Entre 1950 y 1951 ocupó el cargo de secretario técnico del Instituto de Extensión Musical y en 1966 pasó a ser su director. Es miembro de número de la Academia Chilena de Bellas Artes del Instituto de Chile, de la que también es su presidente, y de la Asociación Nacional de Compositores de Chile.

Carmen Luisa Letelier se desempeña como académica de la Facultad de Artes de la Universidad de Chile en la cátedra de canto, donde



**UNA EXISTENCIA MUSICAL.**— Ambos artistas chilenos han dedicado su vida a la música. En sus respectivas especialidades han obtenido numerosas distinciones nacionales e internacionales.

se formó musicalmente. Allí estudió canto con la maestra Lila Cerda, repertorio con Elvira Savi, música de cámara con Federico Heinlein y ópera con Clara Oyuela y Hernán Würth. En Chile ha desarrollado una larga y exitosa carrera como solista con la Sinfónica y otras orquestas de Santiago, Valparaíso, Osorno, Valdivia, La Serena y Antofagasta.

Ha sido invitada como solista por

las orquestas de Lima, Bogotá, Teatro Colón, Sodre de Uruguay, Santa Cecilia de Pamplona (España), Mendoza y Río de Janeiro. En el campo de la ópera, ha tenido actuaciones en las temporadas del Teatro Municipal de Santiago y Municipal de Río de Janeiro. Como intérprete de música de cámara se ha destacado como una singular liederista y actualmente integra el Ensemble

Bartok, conjunto de cámara chileno que se dedica a la difusión de música contemporánea.

La cantante también ha sido reconocida con el Premio de la Crítica en dos oportunidades (una vez en la Mención Música, y otro en Ópera), y con el Premio de la SCD al Ensemble Bartok, Premio APES de música popular, y Premio de la Crítica de Uruguay.



# Filharmonisk konsert

Filharmonisk Selskaps aulakonsert i går bød på hele to første-gangoppførelser, Dimitri Sjostakovitsj' 10. symfoni og fire danser av den unge chileneren Carlos Riesco. Dirigent var kapellmester Øivin Fjeldstad, og som aftenens solist lot Robert Riefling seg høre i Beethovens 2. klaverkonsert.

Sjostakovitsj' 10. symfoni, fra 1953, vil uten tvil bli et viktig tillegg til konsertrepertoaret for fremtiden. Som en svak innvending kan det imidlertid sies at symfonien mangler den patos og dramatiske bredde som en gjerne fordrer av en komposisjon av disse dimensjoner, og som en finner i Sjostakovitsj' tidligere symfonier, f. eks. den femte.

1. sats er snarere episk i anlegget og gir seg sjelden hen i følelsesmettede utbrudd, men den og symfonien for øvrig er et oppkomme av musikantisk glede. Svært ofte, som følge av den tematiske utforming, er det stadig en klar velberegnet veksling av instrumentgrupper og orkestersoner som

gjør stoffet interessant å lytte til. 2. sats er en typisk Sjostakovitsj-scherzo, full av motorisk kraft og sprudlende humør, hvor han eksellerer i tematisk oppfinning og blendende instrumentasjon. Det er pussig å høre hvordan Sjostakovitsj bruker konvensjonelle kompositoriske midler på en høyst ukonvensjonell måte, særlig i 3. sats, hvor et valslikt tema får sine poengterte etterslag av trompetene som så siden igjen får viktig tematisk betydning.

I det hele er verket et stykke opplevd musikk, skrevet med den samme tekniske dyktighet som vi kjenner fra hans tidligere verker, og under Øivin Fjeldstads sikre og nyanserike direksjon fikk symfonien en verdig fremførelse. Orkestret ydet sitt aller beste i dette spilleteknisk svære verk.

Robert Riefling viste seg igjen som en av våre aller fremste pianister i den ikke så ofte spilte Beethovens B-dur konsert. Hans spill var utsøkt stilrent og avbalansert, og viste i adagloen en sann poetisk innfølingsevne, og det snev av det patetiske som allerede denne ungdomskomposisjonen har, ga Riefling også uttrykk for.

De fire danser for orkester av Carlos Riesco som dannet avslutningen på konserten ga ikke et umiddelbart tiltalende inntrykk. De virket uinteressante tematisk, og den ofte sterke dissonerende harmonikk går ikke riktig i spana med det melodiske. Dertil gror ikke de polyfone avsnitt organisk ut av satsen, men virker tilfeldig laget.

Orkester og dirigent ga imidlertid sitt til at verket fikk en god fremførelse, og komponisten, som var til stede, ble fremkalt under applaus.

Gunnar Rugstad.



# ידיעות חדשות

NEUSTE NACHRICHTEN • JEDIOTH CHADASHOTH

Publisher: JEDIOTH CHADASHOTH Ltd., T.A., Harakeweth St. 66. Tel. 5330, 66743; POB 1585; Ed. Dr. I. Lihienfeld  
Abonnements u. Anzeigen: Tel-Aviv, Achad Haam St. 36; Jerusalem, Sansour Building, Eingang Lutz St., 1. Stock,  
Zimmer 110. Tel. 2355. POB 694; Haifa: Herzl St. 27. Tel. 4900, POB. 4017; Printing Blumenthal's Printing Press Ltd.

Einzelverkaufspreis 100 Pruta

DIENSTAG, 8. JUNI 1954

יום שלישי, ז' סיון תשי"ד

Nr. 5037

## ABSCHLUSS DES MUSIK-FESTIVALS

Von unserem Haifaer Korrespondenten

Gestern abend fand in der Haifaer Stadthalle das Abschlusskonzert des 28. Musikfestivals der internationalen Gesellschaft für moderne Musik statt.

In dem Konzert am Freitag im Armon erhielten sowohl der amerikanische Pianist Edward Steuermann wie der norwegische Geiger Ernest Glaser grosse Ovationen von Seiten des begeisterten Publikums, das auch dem jungen Komponisten Carlos Riesco aus Chile zu seiner Orchesterkomposition „Vier Tänze“ stürmisch applaudierte.

Unter Stabführung von Ferenc Fricsay war ein symphonisches Poem von Serge Nigg

(Frankreich), ein Violinkonzert mit Orchester von Klaus Egge (Norwegen) und das Werk des Chilenen Carlos Riesco gespielt worden. Steuermann spielte das Klavierkonzert von Arnold Schönberg, von Frank Pelleg am zweiten Flügel begleitet.

### Festival - Preise

Bei der Preisverteilung, die gestern Abend in Haifa stattfand, wurden folgende Künstler preisgekrönt:

Andre Jolivet, Joseph Tal (Jisrael), Leon Kirschner, Arnold Van, Yuritsune Matsudeira (Japan), Don Banks (Australien und England).



## EL DECIMOTERCERO CONCIERTO

**E**STE concierto estuvo compuesto por dos primeras audiciones, lo que únicamente es de valor en la elección, porque tanto este programa como los tres o cuatro últimos, rivalizan en aridez y penetración del público. La idea de dar a conocer música contemporánea, es excelente, pero hay que tener criterio y cierta psicología para elegir, porque programas como el de este concierto, hacen solamente ansiar por un autor clásico o romántico, a los cuales el público está acostumbrado, y no podemos presentarle tantas y tan grandes raciones de modernismo. El cultivo del público es un trabajo paulatino al que podemos llegar con tenacidad y paciencia.

Se ejecutó primeramente el doble concierto para dos orquestas de cuerdas, piano y timbales de Bohuslav Martinu, compositor checoslovaco. De gran influencia moderna de intención y realización, la obra posee valor como exponente de calidad temática y de la técnica contrapuntística, adoleciendo de profundidad y sentido emotivo, mostrándonos casi que la realización de la obra se hizo por cálculos, más que por expresar sentimientos.

A Continuación, el concierto para violín y orquesta del compositor chileno Carlos Riesco. Es éste, tal vez, uno de los talentos más jóvenes de nuestros círculos musicales conocidos. El hecho de su juventud no significa más que un galardón que agregar a su talento y estudio, porque ya está a la altura de muchos otros compositores, que están en los campos musicales ya largo tiempo. Tiene la obra de Riesco profundidad y un avanzado dominio técnico, del cual hace uso en forma acertada, posee a la vez una rica línea rítmica, lo que forma un total de calidad. Sin duda con la perseverancia y estudio, este compositor producirá obras de mayor empuje y de un significado más directo y definitivo.

El concertista Enrique Iniesta, hizo muestra, una vez más, de sus condiciones interpretativas consiguiendo con el justo sentido musical, enlace con la orquesta y precisión de ataque. La orquesta, hábilmente dirigida, nos dió una acabada versión del concierto de Riesco.

Para finalizar el programa se interpretó la sinfonía N.º 4 en mi menor Opus 98 de Johannes Brahms. Es esta sinfonía una de las más brillantes compuesta por este pilar del romanticismo que es Brahms. Sus concepciones clásicas se amplían, pero sin deformar su base, consiguiendo con ello esa fuerza emotiva y dramática que caracterizan lo dionisiaco de su autor.

Pocas veces habíamos escuchado una ejecución tan precisa de intenciones unida a una gran calidad de sonido. La ductilidad y sentido rítmico del maestro Víctor Tevah, pasaban de una gama a otra, consiguiendo la diversidad de matices con extraordinaria fluidez.

Fué ésta una excelente versión, que mantuvo el interés del público en tensión a lo largo de la obra, emocionado con la ternura del Andante para llegar al climax dramático y arrebatado del 4.º movimiento. La orquesta siguiendo las instrucciones con interés y justeza, llegó a producir esa magnífica interpretación de la cuarta sinfonía de Brahms.



MUSICA.—

## DECIMOTERCER CONCIERTO SINFONICO

MARTINU, RIESCO, BRAHMS

Victor Tevah y la Orquesta Sinfónica de Chile nos ofrecieron uno de los programas más atractivos de la temporada, en el decimotercer concierto sinfónico efectuado en el Teatro Municipal.

Se inició éste con un concierto para doble orquesta de cuerdas, piano y timbal del compositor checoslovaco Bohuslav Martinu, autor por el cual el maestro Tevah tiene una especial predilección. La interpretación de esta obra alcanzó un alto grado de eficiencia por parte de las cuerdas de la orquesta, y con ello nos demostraron una vez más este año, el grado de madurez alcanzado por nuestro primer conjunto.

La obra misma es dispareja y resiste algunas observaciones, pese a la muy perfecta realización técnica que en Martinu es característica. Los dos primeros movimientos son de gran atractivo, exceptuando en ellos la intervención del piano cuyo papel en la obra se mantiene en una posición dudosa; no es solista y tampoco se amalgama al conjunto como elemento puramente colorístico. Tal vez se podría conseguir esto último, desplazando la colocación del instrumento hacia el fondo del escenario.

Sin embargo, llama la atención en estos mismos dos movimientos, el gran talento armónico de Martinu, quien sirviéndose de un conjunto posiblemente limitado en sus recursos colorísticos, logra extraer de él una inmensa variedad de matices, basados en el empleo de acordes de gran imaginación y fuerza. Otro elemento que sobresale por sí solo, es el rítmico empleado aquí dentro de la más rica gama inventiva.

El último movimiento es menos atractivo, tal vez por la excesiva insistencia en recursos temáticos muy parecidos.

Enrique Iniesta nos ofreció una versión todo lo excelente que podía esperarse de un artista de su calidad, del Concierto para violín y orquesta de Carlos Riesco, dedicado a este solista y por lo tanto asociado a él con el cariño del compositor, quien en esta obra demostró un extraordinario progreso con respecto a sus creaciones anteriores.

Carlos Riesco tiene talento; y un talento bien orientado por la seriedad de su acabada forma-

ción técnica y la claridad de sus ideas, producto de un espíritu sano y de una mente segura.

La totalidad de su obra significa un aporte de considerable valor para la música chilena y una conquista efectiva dentro del camino de su formación artística. Gran inventiva melódica, riqueza rítmica y equilibrio instrumental, son las características de esta creación, la que por ser del género que es, ofrecía problemas ante los cuales han sucumbido muchos compositores, y en los cuales Riesco salió airoso. Entre estos, el propio equilibrio del violín con la masa orquestal, es uno de los más complicados, porque o se cae en un acompañamiento pobre y descolorido, para no tapar al solista, o en la abundancia orquestal que si bien garantiza mayores volúmenes sonoros, por otro lado cubren al instrumento protagonista. Riesco fué acertadísimo en este aspecto y puede afirmarse que esa sola conquista, en una persona de su edad merece el más entusiasta aplauso.

Pero a ella, agregó una variada orquestación, un sano lirismo melódico y claros conceptos formales, los que si no alcanzaron ahora la máxima perfección —en el caso del primer movimiento— después de una revisión de la obra, esto se solucionará. Los movimientos finales son de una extraordinaria belleza y buen gusto, ricos en contenido musical y de inspiración inteligentemente controlada.

Todo lo característico en la obra, fué expresado por Iniesta con óptimos resultados, con esa seriedad y honradez que presta con igual intensidad a una obra de Beethoven como a una creación contemporánea o chilena, y con los recursos que le ofrece su perfecta técnica instrumental.

Un orgullo más en este concierto fué la versión que de la Cuarta Sinfonía de Brahms, nos ofreció Victor Tevah. El maestro chileno se niveló aquí con los más distinguidos directores extranjeros que nos han visitado, y justo sería decirlo, obtuvo de la Orquesta resultados sonoros que a muchos de éstos ha hecho falta. No sería aventurado decir que en esta oportunidad la Orquesta Sinfónica de Chile alcanzó una excepcional cumbre de perfección, en cuanto a calidad de sonido como a equilibrio en "tutti" y grupos separados.

Tevah penetró a fondo en la obra, salvando con maestría abismante problemas de la complejidad de los planteados en el último movimiento, esa recia Passacaglia, catedral de la música alemana, que por sus variaciones sobre un tema obstinado, nada cuesta el fragmentarla. Tevah consiguió la unidad requerida y la mantuvo en una sola línea discursiva hasta el final de la obra.

Juan Orrego Salas



Crítica de Música.—

## Décimotercer Concierto Sinfónico de la temporada

**B**AJO LA DIRECCION de Víctor Tevah, se efectuó en la tarde de ayer, el décimotercer Concierto Sinfónico de la temporada, a base de las obras de Bohuslav Martinú, Carlos Riesco y Johannes Brahms.

De los tres autores interpretados, Víctor Tevah, en líneas generales, nos ofreció magníficas versiones, revelándose como un director de alta categoría. Pocas veces nuestro primer conjunto orquestal ha logrado presentarnos en forma tan brillante un programa de la categoría del concierto de ayer. Esto revela un estudio acucioso y un esfuerzo, felizmente fructificado, por superar notorias deficiencias de otrora.

La extraordinaria realización estilística lograda por el director titular de la Sinfónica, se puso principalmente de manifiesto en Doble Concierto para dos orquestas de cuerdas, piano y timbales, del compositor Checo Bohuslav Martinú (estructuralmente moderno) y en la Cuarta Sinfonía, en Mi Menor, Opus 98, de Johannes Brahms (Neo-clásico). En la primera de las obras citadas, Víctor Tevah logró una notable precisión en la difícil lectura rítmica del concierto, equilibrio sonoro y excelente matización.

El Doble Concierto para dos orquestas de cuerdas, de Martinú, presenta características originalísimas en su escritura rítmica y armónica. La profusión de sincopados e inesperadas modulaciones, la parte concertante del piano, actuando en planos diferentes con el conjunto orquestal, crean grandes dificultades sólo posibles de sortear a través del estudio minucioso de cada una de las partes de la obra. Y podemos decir que Víctor Tevah supo salir airoso de todas estas dificultades.

En segundo lugar del programa figuraba el Concierto para violín y orquesta del compositor chileno Carlos Riesco, obra que obedece a una perfecta estructuración, sin desmedro de su originalidad y expresión estilística. Carlos Riesco es un compositor de gran imaginación y profundo conocedor de su oficio. El primer movimiento (Allegro Cantabile) esencialmente melódico, está entregado en su mayor parte al violín solista. El tema anunciado por la orquesta, es tomado por el violín, a través de variaciones ricas en colorido, en que "saltos" de octavas se combinan con motivos rítmicos confiados a la orquesta; en el segundo movimiento, el solista ejecuta pasajes de grandes dificultades interpretativas, en donde la calidad del sonido y la emotividad se encuentran en primer plano.

El Allegro giocoso, de gran riqueza rítmica, es el movimiento decisivo para calificar la intervención del solista.

Enrique Iniesta reveló una exquisita musicalidad, afinación, potencia en el sonido y seguridad en los ritmos.

La Orquesta se mantuvo en una línea de precisión y finura discreta.

La Cuarta Sinfonía en Mi Menor, de Johannes Brahms, fué ejecutada con verdadera majestuosidad por nuestra primera orquesta. El colorido orquestal, la sonoridad en "tutti" y pasajes concertantes, fueron llevados con verdadera maestría. El ostensible decaimiento observado en los primeros compases del primer movimiento, logra luego gran volumen de sonoridad, sin caer en las distorsiones que en estos pasajes son comunes a nuestra orquesta.

El discurso dramático, el equilibrio sonoro, la matización fué objeto de una impecable conducción por Tevah.

El numeroso público asistente, premió con verdaderas ovaciones a nuestra primera orquesta y a su director.

Ernesto Solovera P.



Crítica de Música.—

## Décimotercer Concierto Sinfónico de la temporada

**B**AJO LA DIRECCION de Víctor Tevah, se efectuó en la tarde de ayer, el décimotercer Concierto Sinfónico de la temporada, a base de las obras de Bohuslav Martinú, Carlos Riesco y Johannes Brahms.

De los tres autores interpretados, Víctor Tevah, en líneas generales, nos ofreció magníficas versiones, revelándose como un director de alta categoría. Pocas veces nuestro primer conjunto orquestal ha logrado presentarnos en forma tan brillante un programa de la categoría del concierto de ayer. Esto revela un estudio acucioso y un esfuerzo, felizmente fructificado, por superar notorias deficiencias de otrora.

La extraordinaria realización estilística lograda por el director titular de la Sinfónica, se puso principalmente de manifiesto en Doble Concierto para dos orquestas de cuerdas, piano y timbales, del compositor Checo Bohuslav Martinú (estructuralmente moderno) y en la Cuarta Sinfonía, en Mi Menor, Opus 98, de Johannes Brahms (Neo-clásico). En la primera de las obras citadas, Víctor Tevah logró una notable precisión en la difícil lectura rítmica del concierto, equilibrio sonoro y excelente matización.

El Doble Concierto para dos orquestas de cuerdas, de Martinú, presenta características originalísimas en su escritura rítmica y armónica. La profusión de sincopados e inesperadas modulaciones, la parte concertante del piano, actuando en planos diferentes con el conjunto orquestal, crean grandes dificultades sólo posibles de sortear a través del estudio minucioso de cada una de las partes de la obra. Y podemos decir que Víctor Tevah supo salir airoso de todas estas dificultades.

En segundo lugar del programa figuraba el Concierto para violín y orquesta del compositor chileno Carlos Riesco, obra que obedece a una perfecta estructuración, sin desmedro de su originalidad y expresión estilística. Carlos Riesco es un compositor de gran imaginación y profundo conocedor de su oficio. El primer movimiento (Allegro Cantabile) esencialmente melódico, está entregado en su mayor parte al violín solista. El tema anunciado por la orquesta, es tomado por el violín, a través de variaciones ricas en colorido, en que "saltos" de octavas se combinan con motivos rítmicos confiados a la orquesta; en el segundo movimiento, el solista ejecuta pasajes de grandes dificultades interpretativas, en donde la calidad del sonido y la emotividad se encuentran en primer plano.

El Allegro giocoso, de gran riqueza rítmica, es el movimiento decisivo para calificar la intervención del solista.

Enrique Iniesta reveló una exquisita musicalidad, afinación, potencia en el sonido y seguridad en los ritmos.

La Orquesta se mantuvo en una línea de precisión y finura discreta.

La Cuarta Sinfonía en Mi Menor, de Johannes Brahms, fué ejecutada con verdadera majestuosidad por nuestra primera orquesta. El colorido orquestal, la sonoridad en "tutti" y pasajes concertantes, fueron llevados con verdadera maestría. El ostensible decaimiento observado en los primeros compases del primer movimiento, logra luego gran volumen de sonoridad, sin caer en las distorsiones que en estos pasajes son comunes a nuestra orquesta.

El discurso dramático, el equilibrio sonoro, la matización fué objeto de una impecable conducción por Tevah.

El numeroso público asistente, premió con verdaderas ovaciones a nuestra primera orquesta y a su director.

Ernesto Solovera P.



## El concierto para violín y orquesta de Carlos Riesco, dedicado a Iniesta, se estrenará mañana en el 13.º Concierto Sinfónico

En un programa que incluye el Concierto para dos orquestas de Bohuslav Martinů, y la Cuarta Sinfonía de Brahms, se estrenará mañana, a las 7 P. M. en el Muncipal, el Concierto para violín y orquesta del joven

compositor chileno Carlos Riesco. Este Concierto, que según estamos informados quedará como una de las obras de su género más interesantes en la producción musical chilena, ha sido dedicada por Carlos Riesco, al

eminente violinista español, Enrique Iniesta, que actúa desde hace tres años en nuestras temporadas oficiales, con éxito tan brillante.

El primer movimiento (Allegro cantabile) es un allegro de sonata, en el que domina un tema esencialmente melódico. La segunda idea temática es de carácter cantabile, y en ambas la parte del solista tiene preeminencia. El segundo movimiento (Lento) permite a Riesco exponer con gran eficacia todas las posibilidades líricas del instrumento solista, y está construido en forma de doble canción. Un rondó-sonata es el tercer movimiento (Allegro giocoso), en el que el joven compositor ha construido una interesante combinación rítmica.

Carlos Riesco estudió Composición en los Estados Unidos, con David Diamond y Aaron Copland, después de hacerlo en Chile con el maestro F. Humberto Allende.



CARLOS RIESCO Y ENRIQUE INIESTA



## CRITICA MUSICAL.—

## Dos Conciertos

Un desempeño excelente tuvo la Orquesta Sinfónica de Chile en la repetición matutina de su concierto semanal en el Teatro Astor. Encabezó el programa la obertura "Ifigenia en Aulis", de Gluck. Funcional, precisa, la batuta del joven mexicano Eduardo Mata obtuvo una interpretación radiante que se distinguió por límpida sonoridad, pureza de estilo y nitidez de las figuraciones. Con exactitud similar, Mata dio vida a los efectos refinados, las imaginativas combinaciones multicolores de la "Elegía a Machu-Picchu", de Celso Garrido-Lecca, sin olvidarse de conjurar, al mismo tiempo, la magia trémula y abismal que yace escondida en la partitura.

"Integrales", de Edgar Varese, genial individualista y uno de los precursores más significativos de la música contemporánea, recibió una versión excepcional. Vientos y batería siguieron concentrados cada indicación del director, cuya soltura técnica es admirable.

Impacto reducido tuvo la entrega de la Cuarta Sinfonía de Brahms. En los movimientos iniciales prevaleció un carácter blando, jugoso, sin mucho vigor ni enjundia, mientras que algunos pasajes del tercero se plasmaron con tensión y energía. La Passacaglia final fue menos que la suma de sus partes, que dieron la impresión de heterogéneas por los constantes cambios de "tempo". Variedad, entusiasmo y momentos hermosos no fueron suficientes, aquí, para compensar la falta de un clima unitario.

Hans Pizka (corno) y Elvira Savi (piano) comenzaron su recital en el Goethe-Institut con la Sonata op. 17 de Beethoven. La pianista supo unir soltura digital con plena convicción interpretativa. El corno mostró considerables virtudes técnico-instrumentales, cultura sonora y agilidad, pero bajo esa superficie bruñida apenas se vislumbraba el fondo humano de la obra.

Algo similar sucedió con el áspero neoclasicismo de la Sonata 1939 de Hindemith, en cuyos movimientos extremos el cornista aportó pulcritud y solidez, evitando todo rasgo excitante o emotivo. El "Ruhig bewegt", en cambio, tuvo radiación genuina, consiguiéndose aquí una atmósfera de envolvente elocuencia. El enlace entre ambos instrumentistas fue en todo momento el de dos maestros de la música de cámara.

Pizka parecía otro en el Primer Concierto para corno, op. 11, de Ricardo Strauss. Impresionó por un romanticismo expresivo que hilaba la melodía con entusiasmo vibrante. Virtuosismo y eufonía se volcaron sin traba en los dos tiempos iniciales. La entrega del mendelssohniano Allegro final acusó algunos pasajes tímidamente circunspectos, pero el insigne talento del cornista se impuso en casi todo instante.

Elvira Savi, que dominaba la compleja transcripción de la parte orquestal con sensibilidad e impetu asombrosos, ofreció después del intermedio la Sonata para piano solo, de Carlos Riesco. Es una creación de gran originalidad e interés, en cuyo sofisticado perfil se hermanan elementos europeos y latino-americanos. Muchos estratos anímicos conviven en el Allegro inicial y el clima onírico del Lento, mientras que el empujado final se nutre, sobre todo, de fuente rítmica. La ejecución del trozo constituyó un triunfo para la interprete nacional, que debería exhibir más a menudo sus dotes de solista.

Federico Meinlein



## CRITICA MUSICAL

# Séptimo Programa de La Orquesta Sinfónica

El interés de la séptima jornada de la Sinfónica en el Teatro Astor se concentró sobre las piezas de índole contemporánea. Dirigió el maestro José María Franco Gil, cuyos programas contemplan, en total, siete trozos de sus compatriotas españoles y el Concierto para piano y orquesta, de Carlos Riesco.

Esta última página —que no se había escuchado desde 1966— resucitó triunfalmente, por sus valores intrínsecos y gracias a la calidad de los intérpretes. Partitura personal, lejos de lo rutinario, muestra imaginación e inventiva, realzadas por una paleta instrumental que denota oficio acendrado. Su vitalidad estimula y entretiene a través de un lenguaje sin concesiones.

Impresionante resultó el trabajo de la joven pianista Kenya Godoy. Después de varias excelentes manifestaciones de capacidad anteriores, constituyó ésta su consagración pública definitiva. Igualmente eficaz en el nervio rítmico de las partes incisivas como en las cadenzas meditabundas del Adagio, se impuso por su serenidad, certidumbre mecánica y cabal identificación con el mensaje de la obra.

La batuta fue excepcional en el acompañamiento de la solista y la obtención del colorido justo. La Sinfónica de la Universidad de Chile cumplió una labor distinguida, respondiendo alerta a las indicaciones del huésped hispano.

Después del intermedio se ofreció la bien lograda primera audición de "Fantasía sobre una sonoridad de G. F. Haendel" (1981), para arcos, de Cristóbal Halffter, cuyo germen es el inicio del Concierto para órgano en Re menor, perteneciente al opus 7 del com-

positor barroco. Los violonchelos rodean en semicírculo al director, situándose las otras cuerdas detrás. La música hace uso de microintervalos y sutilezas aleatorias, manteniendo, en general, una continuidad poco articulada, que cobra mayor animación con la cita del pasaje haendeliano por los chelos y el comentario de los demás, en su propio idioma.

Hicieron de marco a estas creaciones dos obras de talante tradicional, cuyo hispanismo por momentos se acerca a la "españolada". En su conducción, Franco Gil evidenció el dominio soberano de cada detalle.

Se escucharon piezas del ciclo "Iberia", de Albéniz, brillantemente orquestadas por Enrique Fernández Arbós. El director recalcó el empaste de "Evocación", la fogosidad de "El puerto" y la recia estructura de "Triana", de tintes bastante llamativos y efectistas. Del desempeño de la Sinfónica descollaron los solos de corno inglés (Ramón Venegas), oboe (Enrique Peña) y flauta (Heriberto Bustamante).

En forma igualmente diestra plasmó el visitante la Sinfonía Sevillana (1921) de Joaquín Turina. Pudimos apreciar el arte instrumental del compositor andaluz en cada una de dichas estampas: el eufónico "Panorama", la apostura elegante de "Por el río Guadalquivir", el meollo musical ligeramente almirabado de "La fiesta en San Juan de Aznalfarache".

Sobresalieron las intervenciones del concertino Alvaro Gómez. Impecables, Franco Gil y el conjunto se entregaron en cuerpo y alma al éxtasis de las suntuosidades sonoras.

Federico Heinlein



# Conciertos de la Semana

## CUARTETO NACIONAL DE CUERDAS

El constituido recientemente Cuarteto Nacional de Cuerdas ofreció un nuevo programa en el Teatro Antonio Varas. Alberto Dourthé, Jaime de la Jara (violines), Abelardo Avendaño (viola) y Arnaldo Fuentes (cello), instrumentistas de mérito y experiencia, volvieron a mostrar sus virtudes en el tercer Cuarteto Rasumofsky, de Beethoven. Atacan la música con entusiasmo espontáneo y sonoridad ora fina, ora vigorosa, siempre vital y floreciente. Ocurren pequeños deslices, pero triunfa el espíritu de la obra. El sensitivo control dinámico realza los perfiles de cada voz importante, y proporciona deleite comprobar de qué manera los intérpretes van escuchándose entre ellos. Peligró la estabilidad de algunos empalmes estructurales, y hubo crudezas innecesarias en la Fuga. Sin embargo, semejantes detalles se olvidan ante la delicadeza del Trío, el ceñido desarrollo del movimiento inicial y, sobre todo, la arrebatadora poesía, el equilibrio sonoro y atmosférico que se lograron en el Andante.

El Tercer Cuarteto de Gustavo Becerra data de 1955 y fue compuesto en Europa (de ahí su título "Del Viejo Mundo"). De concisión refrescante, elabora influencias de Bartok y la Escuela Vienesa en forma muy personal. También de esta partitura se obtuvo una versión excelente, terminando el programa con el Cuarteto en Do menor, de Brahms.

## PATRICIO SALVATIERRA

Coincidió con la presentación del Cuarteto Nacional de Cuerdas el concierto de Patricio Salvatierra en el Salón Auditorium de la Biblioteca. A dos grandes sonatas —"Trino del diablo", de Tartini-Kreisler, y "Kreutzer", de Beethoven— les siguieron "La fille aux cheveux de lin", de Debussy, en un arreglo de dudoso gusto, y dos Caprichos, de Paganini, que permitieron al violinista exhibir dotes más que promisorias y un sonido de óptima calidad, aunque a ratos primara el temperamento sobre la pureza. Aciertos excepcionales alcanzó la versión de la rapsodia "Tzigane", de Ravel, en la que pudieron admirarse la jerarquía del joven intérprete, su vibrato, los armónicos perfectos y el ejemplar cambio de posiciones en la cuarta cuerda. Un goce similar produjo el virtuosismo consumado de Eliana Valle, quien superó sin esfuerzo perceptible los ingentes escollos de la parte de piano.

## OCTAVO CONCIERTO DE LA SINFÓNICA

En el Teatro Astor se efectuó el octavo concierto de la

temporada oficial de la Sinfónica de Chile. El público de abono tuvo oportunidad de volver a escuchar al director André Vandernoot, cuyas anteriores actuaciones en la misma sala le han granjeado el aprecio general.

Constituyó una grata novedad ubicar "Iberia", de Debussy, al comienzo de un programa y no, según la costumbre, al final. Como si recordara continuamente que el compositor intituló esta suite "Imágenes para orquesta", el maestro belga parece trazar pinturas diáfanos, agregando con mano inquieta luces y acentos. En los números extremos, de inspiración rítmica danzante, se creía sentir el aire claro de la meseta castellana, mientras que la página central, de ambiente más tupido, exhalaba una sutileza voluptuosamente lírica. El conjunto sinfónico siguió con disciplina las órdenes de la mano directora, lográndose una ejecución fascinante por el colorido de la paleta, aunque a ratos como analíticamente disecada.

A continuación se estrenó el Concierto para piano, de Carlos Riesco. No es este músico chileno un compositor que se prodiga. Elabora sus obras en un proceso lento y minucioso que acaso explique cierta falta de ilación en algunas de ellas; falta quizás aparente, pero que desconcierta el oído.

Si aceptamos la definición del diccionario de que "lucubrar" significa "trabajar velando en obras de ingenio", el de Riesco es un producto elucubrado. Encontramos en este Concierto el juego de timbres y sonoridades, la fuerza percusiva y el idioma disonante habituales. Se destacan ciertos instantes de suspenso del principio, algún vago patetismo del Adagio, los ritmos ensañados del final, pero el efecto prevalente es caótico, como si la partitura fuera fruto caprichoso de la voluntad y del azar: materia aluvial, acumulada gracias a un aditamento tesonero y constante.

La versión que se escuchó merece los más altos elogios. El pianista Oscar Gacitúa hizo una labor sobresaliente, animando la parte solista con matices diferenciados y destreza mecánica a toda prueba. Van-

dernoot guió la orquesta con esmero y cariño por encima de vallas considerables, logrando una ejecución de brillante variedad. La Primera Sinfonía de Brahms dio término al concierto.

## CUARTETO VOCAL "GAUDEAMUS"

Prosiguió en el Teatro Municipal la serie de audiciones corales, programada los mismos días y a idéntica hora que los conciertos sinfónicos del Instituto de Extensión Musical. El cuarteto argentino "Gaudemus", avecindado en la ciudad de Córdoba, comenzó su selección con autores renacentistas y románticos. La parte que alcanzamos a escuchar estuvo dedicada a obras americanas.

Domingo Arce (contratenor), Enrique Bustos (tenor), Eduardo Sueldo, líder del conjunto (barítono) y Mario López (bajo) forman un grupo extraordinariamente homogéneo, cuyo amalgamamiento y afinación causan asombro. Sus entregas, cuidadosas y acrisoladas, se distinguen por la exquisita musicalidad del fraseo. Gracias a las regiones que la voz más elevada es capaz de escalar, este cuarteto masculino puede incluir en su repertorio coros o arreglos de gran extensión vocal y darse el lujo de cantar la mayoría de ellos en un tono bastante agudo, que los hace luminosamente livianos. Muy afortunadas estuvieron las versiones del Cantar Chileno, de René Amengual; "Noite de Junho", del compositor carioca Lorenzo Fernández, y dos trozos transandinos, culminando el desempeño de los visitantes en el tierno vaivén que imprimieron a la interpretación de un aire de huella, de Carlos Guastavino.

Federico Heinlein





## Crítica de Música

# Obras de Carlos Riesco

Profunda gratitud merecen Elvira Savi y quienes junto a ella organizaron el recital con páginas de Carlos Riesco en el auditorio del Instituto de Chile. Rara vez figuran obras de compositores chilenos vivos en los conciertos habituales, y los programas de música contemporánea, aun aquellos basados sólo en autores nacionales, suelen ofrecer un abanico de plumas que quizás corresponda al gusto mayoritario. Qué satisfactorio escuchar, en cambio, una selección entera dedicada a un solo creador para poder recibir, en tal forma, los variados efluvios de idéntica fuente.

La audición no habría sido lo que fue, sin mediar los siempre ingeniosos y oportunos comentarios de Juan Amenábar. Con su especie de soliloquio musitado, personal, graciosísimo, supo crear en la sala una sensación de soltura, benéfica para los ejecutantes, la concurrencia y el compositor.

Este último se vio envuelto en la amena charla inicial cuando Amenábar le hizo subir a la tarima para relatar la reacción de Pedro Humberto Allende, profesor de Riesco, ante las «Semblanzas chilenas» para piano solo que el alumno, de veinte años, llevó a clase. Después de haberlas oído, el maestro pidió que el joven las tocara de nuevo, para decir al final, en el contundente tono de su voz ronca, «son muy feas».

A todo eso constituían precisamente un homenaje al célebre autor, ya que no llevan sino al grado extremo la sal y pimienta disonantes de algunas de sus Tonadas. La obra fue hecha realidad sonora excepcional por Elvira Savi quien, de manera incansable, estuvo al piano durante todo el concierto.

Más de una década posterior es el ciclo «Sobre los ángeles», para canto y piano, con letra de Rafael

Alberti. Ya nuestro compositor está de vuelta en Chile después de estudios con Copland, Messiaen y Nadia Boulanger.

Según Rilke, cada ángel es tremendo. Con los cinco de esta serie surrealista, Carlos Riesco ha luchado de manera atormentada y atormentadora hasta conseguir elocuentes distorsiones de la línea vocal. El trazo melódico llega a tener una aparente arbitrariedad, pero pronto el oyente se rinde ante este lenguaje tan original e imaginativo. Gracias a su experiencia, musicalidad y poder de expresión, la soprano Patricia Vásquez superó los escollos de estos ejercicios sofisticados, endiablamente difíciles de entonar: hazaña en la que el teclado la sustentó de un modo admirable.

Apenas menor es la originalidad de la Sonata para Piano, de 1960. El Allegro cautiva por su ritmo caprichoso, casi desenfrenado, con algún instante patético. En el Lento sentimos, muy a la distancia, un clima debussiano, mientras que el final se impone con gran fuerza de carácter.

Si la pianista fulgura aquí en todo esplendor artístico, estimamos que las «Añoranzas» para clarinete y piano de 1985, son un logro de Carlos Riesco que lo representan a carta cabal. La clarinetista Valene Georges, inspiradora de estas cinco viñetas, y Elvira Savi, están a sus anchas en la intensidad de los exigentes trozos, la atmósfera vital, el humor, la locura delirante, los trémolos presagiosos, sobreagudos estrafalarios y otras extravagancias técnicas.

En resumen, un acto nada solemne, merecido triunfo de nuestro compositor, muestra sensacional de habilidad interpretativa, y goce del animado público.

*Federico Heinlein.*



## CONCURSO LUIS SIGALL

■ Con la participación de once jóvenes intérpretes comienza hoy, en el Teatro Municipal de Vña del Mar, el Concurso Internacional de Ejecución Musical "Luis Sigall", mención violín. Esta tarde, los músicos Carmelo de los Santos (Brasil), Christopher Christopher (Estados Unidos) y Rachel Varga (Estados Unidos) serán los encargados de abrir la competencia. Mañana y el lunes le corresponderá al resto de los participantes: Miya Togo (Japón), Eva Bindere (Letonia), Orhan Ahiskal (Turquía), Jorge Avila (Honduras), Hisaya Sato (Japón), Marisa Martínez (España), David Yonan (Alemania) y Rubén Reina Cuervo (Colombia). El jurado, que deberá el próximo domingo 12 determinar el ganador del evento, estará integrado por Alberto Dourthé, Alvaro Gómez, Routa Kroumovitch, Carlos Villa, Pedro León, Julia Bushkova y Eva Graubin. El galardonado, además de recibir el premio "Izidor Handler", consistente en 4 mil dólares, realizará un concierto con la Orquesta Filarmónica de Bogotá, un recital en la Sala "Luis Angel Arango" del Banco de la República de Colombia, y un concierto en las Semanas Musicales de Frutillar 1996.



## CONCURSO LUIS SIGALL

■ El domingo en la noche se realizó en Viña del Mar la última etapa del XXII Concurso Internacional de Ejecución Musical "Dr. Luis Sigall", en mención violín. De entre un selecto grupo de músicos, cuyo elevado nivel había sido destacado por el jurado en las etapas eliminatorias, resultó ganadora la estadounidense Rachel Varga. La violinista se impuso en el concierto final acompañada por la Orquesta del Concurso, que tocó bajo la dirección del maestro Francisco Rettig.

Con 26 años, Rachel Varga tiene un nutrido currículum. Obtuvo el *Master of Music* en 1993, en el Manhattan School of Music. Al año siguiente ganó el primer premio del Waldo Mayo Award para violinistas jóvenes y ha logrado en forma consecutiva tres veces el Judith Grayson Memorial Award. Eso, entre otros múltiples reconocimientos que se vienen acumulando desde 1986, cuando ganó en forma ininterrumpida, durante todos sus años de estudio, el mérito al mejor alumno en la Manhattan School of Music. Rachel Varga ha tocado junto a la Orquesta Filarmónica de Jalisco, la Sinfónica Nacional de República Dominicana, entre otras importantes agrupaciones latinoamericanas, estadounidenses y europeas. La violinista fue concertino, desde 1986 a 1988, en la Filarmónica de Manhattan y, desde 1993 hasta hoy, en la Orquesta Sinfónica de Montgomery.

El primer premio del concurso "Luis Sigall" consiste en el gran galardón "Izidor Handler", equivalente a 4 mil dólares; un concierto con la Orquesta Filarmónica de Bogotá, a realizarse durante este mes; un recital en la sala "Luis Angel Arango" del Banco de la República de Colombia, y un concierto en las Semanas Musicales de Frutillar, en enero próximo.

El segundo lugar del concurso lo obtuvo el alemán de 21 años, David Yonan, y el tercero, la japonesa Hisaya Sato.

la,  
a  
,  
a  
e,  
,  
n-  
la  
n-  
la  
i-  
s-  
e,  
1-  
1-  
0  
0;  
a  
1-  
1-  
1-  
i-  
a  
e  
n  
o  
le  
e-  
..



Dos chilenos:

# Violinistas de once países a Concurso "Dr. Luis Sigall"

El ganador obtendrá un premio cercano a los seis millones de pesos y dos presentaciones con la Sinfónica.

Catorce artistas de España, Estados Unidos, China, Alemania, Corea, Japón, Brasil, Uruguay, Suiza, Eslovenia y Chile, fueron seleccionados para participar en el XXXII Concurso Internacional de Ejecución Musical "Dr. Luis Sigall" (mención violín), que se efectuará entre el 5 y el 12 de noviembre, en el Teatro Municipal de Viña del Mar.

## Jurado internacional

Así lo determinó el jurado preseleccionador integrado por el director Miguel Patrón Marchand y los músicos Francisco Rojas y Fernando Ansaldi, luego de una jornada de evaluación realizada en esa ciudad.

Los artistas seleccionados son Erica Ramallo (España), Jonathan Magness y Daniel Andai (Estados Unidos), Minghuan Xu (China), Gustav Frielinghaus y Viktoria Kaunzner (Alemania), Yoon Young Bae (Corea), Yusuke Hayashi (Japón), Omar Guey (Brasil), Federico Nathan (Uruguay), Rachel Kolly (Suiza), Zdravko Plese (Slovenia) y Alejandra Urrutia y Leonardo Godoy (Chile).

Como es tradicional, el jurado lo integrarán destacadas figuras de la música. En esta versión estarán Alicia Terzian (Argenti-



**CONCURSO.**— Alberto Dourthé, concertino de la Orquesta Sinfónica de Chile, será parte del jurado.

## INSCRIPCIONES

### ► LOS INTERESADOS

en los talleres deben ser avalados por un profesor o por el conservatorio de la comuna respectiva, y entregar sus antecedentes en la Corporación Cultural de Viña del Mar, teléfonos 883358 y 680633.

na), Routa Kroumovitch (Letonia-USA), Álvaro Gómez (Chile-USA), Stephen Clapp (USA), Jacques Mayencourt (Suiza), Rafael Gintolli (Argentina) y Alberto Dourthé (Chile).

Carlos Riesco es el compositor de la obra chilena obligatoria: "Composición concertativa".

El ganador obtendrá el primer premio "Izidor Handler", dota-

do con ocho mil dólares (unos 4,3 millones de pesos), más un premio especial de tres mil dólares (1,6 millones de pesos). Además, realizará dos conciertos con la Sinfónica; uno en las Se-

manas Musicales de Frutillar (febrero de 2006) y el segundo en la temporada oficial 2006 de esa orquesta. También se entregarán dos Menciones de Honor de dos mil dólares cada una.

El jurado desarrollará un programa de formación de talentos, con clases magistrales y talleres a lo que se sumarán conciertos a cargo de los concursantes.

Las clases magistrales se realizarán entre el 4 y el 12 de noviembre en la Sala Viña del Mar, sin costo para los interesados, quienes serán seleccionados hasta completar un número limitado de alumnos.

También, los estudiantes de violín de la V Región y sus maestros podrán asistir a los conciertos de las tres etapas de clasificación y al ensayo general de la gran final.



# CRITICA DE MUSICA

## Dúo Andino

■ En la sala del Instituto de Chile, el Dúo Andino, integrado por Valene Georges (clarinete) y Susana Szlukier (piano), presentó un programa de composiciones chilenas y argentinas casi por entero dedicadas a las dos emprendedoras ejecutantes. Empezaron con la Sonata (1984) del trandino Sergio Hualpa, profesor de armonía, quien aquí deja de lado su cátedra paseándose por los campos de la Segunda Escuela Vienesa.

Cierto constructivismo sirve de amarra a este idioma atonal. Las instrumentistas hicieron una sólida labor, recalando en especial el interés de la parte lenta.

Muy celebradas fueron las obras de dos compositores nacionales, presentes en el auditorio. Las "Añoranzas", de Carlos Riesco, también de 1984, se deben a una solicitud del Dúo Andino. En estas páginas expresionistas destacaron particularmente las travesuras de "Juegos", el dolor de "Ausencia" y la sugerente "Invocación": momentos estupendamente asimilados por las concertistas.

El clarinete *piccolo* de Valene Georges inspiró los tres trozos "De los sueños" (1996), de Fernando García: imaginaciones sobre textos de Pablo Neruda. Su índole eminentemente aleatoria calza bien con lo onírico de los temas propuestos. "Ola innumerable"; la evocativa viñeta de "Cetáceos en el fondo"; la vivacidad de las "Aves marinas", comparten ese enfoque despreocupado de chiquillo revoltoso, que Susana Szlukier y Valene Georges captaron con fortuna. "Pierrot" (1996), para clarinete solo, que Gonzalo Martínez dedicó a Valene, se inspira en el "Pierrot Lunaire", de Schoenberg. Según dijo la clarinetista, la obra del joven chileno es "brillante, intelectual e hiperkinética como su autor", quien usa los registros del instrumento de manera muy ingeniosa.

Después de este florilegio vanguardista, el Dúo Andino acudió a sonos tradicionales con la Sonata (1971), de Carlos Guastavino, bastante ecléctica. El romanticismo del comienzo se nutre de Brahms; empalagosa resulta la sacarina del trozo central; elementos vernáculos, de salón o con swing jazzístico se hacen competencia en el movimiento concluyente. Con gallardía y buen gusto, el dueto andino exhibió su acendrada sensibilidad y una fluidez melódica encomiable.

Federico Heinlein.



# Paseo Chileno-Argentino

● El lunes, en el Instituto Chile, actuará el Dúo Andino, integrado por la clarinetista Valene Georges y la pianista Susana Szlukier.

Dar una visión compacta de la música chilena y argentina y hacer una contribución cultural a ambos países es lo que pretende el Dúo Andino, un conjunto de larga data que unió musicalmente en la década del setenta a la clarinetista Valene Georges con la pianista argentina Susana Szlukier.

La gran amistad que las une hizo que, luego de un receso de diez años —producto de las actividades de cada una que las llevaron por otros caminos—, en 1996 ambas se reunieran para actuar en nuestro país, sintiendo “como si nunca hubiésemos dejado de tocar juntas”.

Ahora quieren continuar como dúo musical. Y por eso este lunes, a las 19:00 horas, compartirán el escenario del Instituto de Chile —que dio su apoyo junto a la Embajada de Argentina en nuestro país—, con un programa de obras de compositores chilenos y argentinos, de las que incluso dos de ellas (de Riesco y García) están en estos momentos grabando para un CD que está haciendo dicha institución.

La Sonata del fallecido Sergio Hualpa abrirá el programa. El año pasado estrenaron en Chile esta obra que el compositor trasandino escribiera especialmente para ellas tras escucharlas en un recital en Buenos Aires, en 1981. Gran admirador de Alban Berg, Hualpa introdujo en esta pieza “algunas cosas alusivas a él”. Pero también es “la visión de una persona extremadamente sensible ante la Argentina de los 70 y comienzos de los 80. Hay momentos violentos y otros muy delicados. Es muy compleja y él mismo dijo que era una



TITO RISSETTI

obra terrible. Y es que es el reflejo de una realidad cargada de incertidumbre”.

A la Sonata le seguirá “Año-ranzas” del chileno Carlos Riesco, quien la escribió, en muy poco tiempo, para el dúo en 1984. Compuesta de cinco movimientos, cada uno lleva un tema determinado —Pregunta, Juegos, Ausencia, Anhelos e Invocación— que dan un “gran clima, con una escritura muy detallada”.

Luego volverán a tocar una obra de Fernando García que estrenaron el año pasado: “De los sueños”, que incluye tres trozos

para clarinete piccolo y piano sobre textos de Pablo Neruda. De allí que cada una de las partes —“una rápida, otra contemplativa y la tercera una verdadera locura”— lleve una poética alusión: “Ola innumerable”, “Cetáceos en el fondo” y “Aves Marinas”. “En la música el eco son las palabras”, como la definen brevemente. Una obra “aleatoria y expresiva” que se va creando en cada momento, dependiendo de la inspiración. “El instrumento es el que crea. Su partitura es un verdadero mapa, donde tienes las distintas posibilidades de caminos a recorrer”.

Hijo del almirante Jorge Martínez Busch, el joven compositor Gonzalo Martínez, que actualmente reside en España, le dedicó el año pasado una obra a Valene Georges. Se trata de “Pierrot”, basado en las primeras siete notas del “Pierrot Lunaire” de Schönberg, donde se “explota el color y las distintas alturas del clarinete, dando un resultado final notable”.

Entre lo más clásico y lo más moderno del siglo XX, Susana Szlukier y Valene Georges quisieron que el público saliera “en el aire”. Es por eso que para terminar eligieron una obra “absolutamente romántica y que no tocamos hace 16 años”: la Sonata del argentino Carlos Guastavino (que hoy supera los 80 años). “Tiene cosas muy argentinas, sobre todo del pasado, porque su realidad era otra a la de hoy, esta última más representada por Piazzolla. El ritmo de esta pieza, además, parece la calbata de un caballo, en un clima de campo. Es melódico y su tercer movimiento es como una danza, casi jazzístico. Es opuesto a Hualpa. Hay un marco distinto y esta contraposición de autores se torna interesante”.

Así, ambas recorren una parte de la historia de Chile y Argentina a través del clarinete y del piano. Instrumentos con los que esperan grabar un disco y recorrer ambos países el próximo año en el marco de unas giras que el Consejo Chileno de la Música está organizando con distintos grupos nacionales, entre los que se cuenta “Ensemble Bartok y asociados”. Y el Dúo Andino es uno de ellos.

Claudia Ramírez H.





# Creación Contemporánea

Naturalmente, muchas cosas deben y pueden mejorarse en la valiosa iniciativa de la Corporación Cultural de Las Condes en relación a la música chilena actual. El hecho de realizarse, por cuarto año consecutivo, un encuentro de creadores y público bajo su auspicio, ya es bastante mérito. No obstante, por eso mismo, convendría ayudar al auditorio, en el programa impreso, con detalles de fechas de nacimiento, las partes de cada obra, y autores de los textos poéticos, según el caso.

Nuestros compositores —y me refiero a las tres generaciones que suelen presentarse en los conciertos— no tienen generalmente ocasiones para presentar sus trabajos más recientes, por lo cual el público interesado, y especialmente los más jóvenes, carecen de ubicación respecto de la continuidad de la línea creativa en la música chilena actual. Hasta ahora no existe un reemplazo institucionalizado para los desaparecidos Festivales de Música Chilena, que fueron la gran tribuna que impulsó este aspecto de nuestra cultura.

Pero sigamos adelante. Esta cuarta temporada reunió a un público numeroso en torno a obras muy jóvenes, de autores también jóvenes, y otras escritas hace poco por autores de generaciones mayores. Un ingenioso recurso de "collage" sonoro, ofreció Pablo Aranda en su "jetzt" (ahora) (1986), al aliar las sonoridades de la flauta y la guitarra —tratada, como es usual, en registros que bucean los extremos audibles, las resonancias y las bruscas alternativas de matización— con la superposición de un Nocturno de Chopin ejecutado en piano por el compositor en cierto momento de la obra. Ingenioso, pero ¿por qué distraer la atención del buen trabajo realizado por Jaime Kachele y Juan Mouras, que desarrollaban las partes respectivas en una obra ciertamente atractiva? Búsqueda, inquietud, frescura de ideas, en torno a efectos técnicos.

Un acento de creación legítima exhala el "Mondbach" para violonchelo solo, de Andrés Alcalde. La vitalidad de su lenguaje sonoro transcurre como un vendaval, pidiendo al chelista un rendimiento pleno de exigencias que, sin duda, Celso López logró salvar autorizadamente. Música con garra, con acento maduro. No sorprenderá decir que este trozo puede ser ejecutado también como parte de chelo en un doble cuarteto de cuerdas del autor, que habrá que oír alguna vez.

Alvaro Yáñez, autodidacta en composición, percusionista destacado, mostró su creación propia en "Danza Central" (1986). Al centro de un set de percusiones, lució combinando ritmos y timbres sonoros de su instrumental, a partir de un de-

seño rítmico que fué ampliando y variando para retomar al final. Buen comienzo, con imaginación y técnica.

Un tanto esquemática, sin salir de marcos sujetos a la tradición, fueron las "Dos piezas para Quinteto de Bronces" (1980-1983), de Jaime González. En realidad, el "segundo" trozo lo forman las Cinco Miniaturas para igual conjunto, en cuya brevedad muestra mejor empleo de las posibilidades del quinteto. El diestro grupo instrumental fué integrado por los trompetistas Schroeder y Namhauser; el cornista Loyola, el trombonista Cerda y el tuba Herrera.

La segunda parte del programa fué encabezada por los "3 momentos" (1986), de Eduardo Cáceres. La guitarra sola, en las seguras manos de Juan Mouras, entregó la fuerte e incisiva creatividad del autor, cuyo conciso lenguaje emplea la guitarra total, es decir, con cuerdas, caja, clavijero, etc. Las "Añoranzas" (1984) de Carlos Riesco, para clarinete y piano, son cinco trozos en que se muestra un idioma moderno con una intención expresiva vertida con variedad de recursos. Clarinete (Valene Georges) y piano (Cirilo Vila) dieron notable realce a los valores de la composición. La segunda versión, para dúo de voces femeninas y piano, de "Antipoeta y Mago", sobre textos de Vicente Huidobro (1986), de Federico Heinlein, impresionó por el clima sonoro logrado en "Marcelo Cielomar", donde el manejo del material cromático entrega a las voces arriesgadas literarias, rodeadas de un discurso pianístico muy independiente, pero con un efecto total fascinante. El humor de "No hay tiempo que perder", está lleno de hallazgos vocales y pianísticos, acordes a la pirotecnia verbal huidobriana. Gran mérito fué para Patricia Vásquez y Aida Reyes junto a Elvira Savi, reunir la belleza del sonido y el dominio técnico vocal e instrumental, en la difícil y atractiva composición.

El tercer movimiento "Sueños de Odio" (1986) del "Homenaje a Liszt", fué realizado por Cecilia Plaza, con su competencia ya conocida, en el transcurso de la sucesión de efectos técnicos buscados en las cuerdas raspadas, pellizcadas, palmoteadas; sonidos y resonancias con y sin pedal, y hasta pasajes de ejecución pianística en el teclado y con dos manos. Para que no quepa duda de que es lo opuesto a "Sueño de Amor", el trozo finaliza con un "crescendo" de golpes de tapa de piano. La confusa sonoridad producida así, golpeó al auditorio y provocó la rápida llegada de un vigilante, que acercó intrigado a verificar los posibles daños del instrumento.



" A Ñ O R A N Z A S " , para clarinete y piano .



## CRITICA MUSICAL

EL MERCURIO — Jueves 3 de Octubre de 1985

# Encuentro de Compositores Nacionales

La Agrupación ANACRUSA, entidad formada hace un año y medio, se propone como objetivo dominante estimular la creación musical chilena y divulgarla activamente. Con una veintena de compositores y 53 intérpretes, más la irapreciable ayuda del Goethe-Institut y la Facultad de Artes de la Universidad de Chile, ha logrado organizar una serie de tres encuentros para difundir obras escritas —casi exclusivamente— entre 1980 y 1985. Palabras de representantes de ANACRUSA, de la Asociación Nacional de Compositores y el Consejo Chileno de la Música, que copatrocinaban el evento, inauguraron la primera jornada en el recinto, colmado de público, del Instituto Chileno-Alemán de Cultura (las restantes se efectuarán el jueves y sábado de esta semana, en el mismo lugar).

Difícil sobreestimar la magnitud y significación de semejante iniciativa y la importancia de actos como el concierto de apertura, en el que se ofrecieron homenajes al centenario de P.H. Allende y los sesenta años de su discí-

pulo Gustavo Becerra. Del primero se escucharon tres Tonadas, tan de vanguardia en su época, expuestas con sensitiva pulsación por Karina Glasinovic, y el coro para voces mixtas, "Sé bueno", con letra del propio compositor. Aquí, el conjunto Collegium Josquin, dirigido por Alejandro Reyes, se lució tanto como en el romance castellano antiguo "Rosa fresca", perteneciente a la juventud de Becerra.

Entre las páginas ya oídas con anterioridad figuraban la obra electroacústica "Encuentros para un fin de siglo", interesante visión apocalíptica por Eduardo Cáceres; "Tres cánticos de antevíspera", de Jaime González Piña, sobre textos de Matías Rafide, en una curiosa mezcla de voz, guitarra y piano, competentemente ofrecida por Tamara López, Luis Orlandini y Pablo Morales; las alucinantes canciones, de Miguel Letelier, para contralto (Carmen Luisa Letelier), clarinete (Valene Georges) y piano (Cirilo Vila), con versos de la condesa de Noailles, y la sutil e ingeniosa "Tonada del transeúnte", de Vila, para clarinete solo.

En primera audición para Chile se presentó no sólo una obra electroacústica, "Bach y las tres monedas", de Gabriel Brncic: simpático jugueteo con la Polonesa de la Suite N° 2, en sonido intermitente, seguida de carillones mecánicos con algunos ruidos del engranaje, y la cuerda defectuosa. Dominio soberano de cualquier recurso del clarinete muestran las "Añoranzas", de Carlos Riesco: cinco apretados movimientos, de clima sugerente los impares, de vitalidad alocada o intensa los demás; el todo vertido en forma excepcional por la sobresaliente pareja de Valene Georges y Cirilo Vila.

El estreno absoluto del programa fue "Akuaresca", de Santiago Vera, para dos pianos, búsqueda que acopla efectos contundentes y tintes verde mar en una coordinación de estallidos exactamente controlada por Karina Glasinovic y Marcelo Cáceres. En suma, una fiesta de "música docta" nacional, realizada con verdadero amor.

Federico Heinlein